



El Yo, Construcción Permanente, ¿Vivencia Estable?

Resumen. Conocimientos teóricos, práctica, observación permanente, nos han ido llevando a repensar la construcción del yo y las vicisitudes por las que atraviesa a lo largo de la vida de una persona (en sus aspectos identitarios, identificatorios y subjetivantes). Al encontrarnos con posturas prejuiciosas respecto a las características de las etapas por las que transita un sujeto, nos preguntamos acerca de la permanencia y estabilidad de la identidad (del yo) a lo largo de ellas. Consideramos que, más allá de la etapa por la que esté atravesando una persona, la cual le dará su impronta, ésta será transitada, procesada, de acuerdo a su particular manera de elaborar, de enfrentar, de vivir. **Objetivos.** Reflexionar acerca de los conceptos: Yo, Identidad, Identificación, Subjetividad. Buscar indicadores que den cuenta de la permanencia de la propia identidad. Rescatar la singularidad de cada sujeto, más allá de la etapa por la que esté atravesando. Investigar la bibliografía pertinente. La metodología se basó en la búsqueda de bibliografía relativa al tema, en su análisis y revisión. Se complementó y compulsó el material teórico con aportes de nuestra práctica clínica y de la observación. Todo ello efectuado desde un enfoque psicoanalítico. A partir del trabajo realizado, encontramos una continuidad en este Yo, que, si bien se empezó a constituir en los inicios de la vida, a lo largo de ella, y vicisitudes mediante, creció, cambió, sin dejar de ser el mismo. Este trabajo está abierto a nuevos aportes que favorezcan, aún más, el análisis y la profundización de esta temática.

Abstract. Theoretical knowledge, practice and permanent observation, have been leading us to rethink the construction of the self (in relation to identity, identificatory and subjectifying aspects) and the vicissitudes that it goes across person's life. As we find ourselves with prejudiced attitudes related to the characteristics of the stages that a person lives through, we ask ourselves about the permanence and stability of the identity (of the self) along them. We believe that, beyond the stage that a person is going through, which will have a repercussion on the person, that stage will be lived and processed, according to the particular way that this person elaborates, faces and lives the different situations. **Objectives.** To reflect on the concepts: Self, Identity, Identification, Subjectivity. To look for indicators that give account of the permanence of self-identity. To rescue the singularity of each subject, beyond the stage that is going through. To research relevant literature. The methodology was based on the research, analysis and revision of the bibliography related to the topic. We supplemented and certified the theoretical material with contributions from our clinical practice and the observation. This work has been done with a psychoanalytic approach. We find a continuity in this self, even though it began to form early in life, during this life, and through vicissitudes, it grew, changed, without ceasing to be the same. This work is open to receive new contribution that could enrich the analysis and depth of this theme.

1. Introducción

“Enfrentados a los problemas inevitables de una organización psicosexual y a los deseos y frustraciones que son el destino de toda vida adulta, tenemos que preservar a cualquier precio nuestro sentimiento de identidad subjetiva”

(McDougall, J., 1998, p. 310)

Adrover, Irma Clotilde ^a, y Huespe, Teresa María del Valle ^a

^a. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.

Palabras claves

Yo; Identidad; Permanencia.

Keywords

Self; Identity; Continuity.

Enviar correspondencia a:

Adrover, I.C.

E-mail: irmaadrover@hotmail.com

Conocimientos teóricos, práctica, observación permanente, nos han ido llevando a repensar la construcción del yo y las vicisitudes por las que atraviesa a lo largo de la vida de una persona (en sus aspectos identitarios, identificatorios y subjetivantes). Al encontrarnos con posturas prejuiciosas respecto a las características de las etapas por las que transita un sujeto, nos preguntamos acerca de la permanencia y estabilidad de la identidad (del yo) a lo largo de ellas.

Consideramos que, más allá de la etapa por la que esté atravesando una persona, la cual le dará su impronta, ésta será transitada, procesada, de acuerdo a su particular manera de elaborar, de enfrentar, de vivir.

1.1. *Objetivos*

Reflexionar acerca de los conceptos: Yo, Identidad, Identificación, Subjetividad.

Buscar indicadores que den cuenta de la permanencia de la propia identidad.

Rescatar la singularidad de cada sujeto, más allá de la etapa por la que esté atravesando.

Investigar la bibliografía pertinente.

2. Metodología

La metodología se basó en la búsqueda de bibliografía relativa al tema, en su análisis y revisión. Se complementó y compulsó el material teórico con aportes de nuestra práctica clínica y de la observación. Todo ello efectuado desde un enfoque psicoanalítico.

3. Desarrollo

Comenzaremos presentando una canción que resulta significativa en relación a la temática que nos interesa desarrollar. Se trata de “Yo no soy el hijo de Hernández”, del grupo uruguayo “El Cuarteto de Nos”:

Soy quien soy, No preciso identificación. Sé bien de dónde vengo y dónde voy.

Porque soy lo que soy, y no quien quieras vos.

Soy sangre de mi sangre y soy mi costumbre, Soy mis hábitos y códigos, y mis incertidumbres. Soy mis decisiones y mis elecciones, Soy mis acciones, solo y en la muchedumbre. Soy mis creencias y mis carencias, Soy mi materia y mi esencia, Soy mi presencia y mi ausencia, mi conciencia y mi apariencia. Soy mi procedencia. Soy mi herencia y mi experiencia, Soy mi pasado y mi vigencia. Y esa vivencia es la referencia que con otros me une y me diferencia.

Muchos años de observación y de trabajo clínico nos han permitido ser espectadoras y partícipes del proceso de crecimiento de muchas personas (incluido el nuestro), de sus tropiezos y de sus avances, de sus cambios y de sus repeticiones. Esta experiencia ha llevado a ampliar nuestra

mirada; nos puso en condiciones para tomar una cierta distancia y poder, así, analizar caminos y caminantes. Nos ha conducido a reflexionar, a elaborar hipótesis, a retomar la teoría para compulsarla con la experiencia, para repensarla, para confirmarla y enriquecerla.

¿Qué crece, qué se construye? ¿Qué se mantiene y qué cambia en el transcurso de la vida de un sujeto? ¿En todos se verificará igual proceso?

He aquí algunas preguntas. Y aquí, también, algunos conceptos, acerca de los cuales hay que reflexionar y que se hará necesario precisar, para intentar respuestas: el yo, la identidad, las identificaciones, la subjetividad.

Nos referimos, con frecuencia, al Yo, a la identidad, a lo subjetivo, en todas las etapas de la vida, pero, ¿siempre, es el mismo Yo?; ¿siempre se trata de la misma identidad? La vivencia personal, individual, parece transitar por la percepción de ser, siempre, uno, el mismo.

Cuando hablamos de Yo, identidad, subjetividad, ¿estamos aludiendo a un concepto único o, cada uno de ellos, tiene sus propias peculiaridades? Será necesario definirlos a los fines de precisar similitudes o diferencias.

Partamos de algunas consideraciones de Freud acerca del yo: “aparato adaptativo diferenciado a partir del ello en virtud del contacto con la realidad exterior, resultado de identificaciones.....” (Laplanche y Pontalis, 1971, p. 476), lo que lleva a tomar en cuenta que “el yo es producto de los primeros enunciados identificantes que vienen del discurso materno”. (Rother de Hornstein, 1994, p. 235). “El yo es ante todo un yo corporal, deriva de sensaciones corporales.” proyección del organismo en el psiquismo.....”. (Laplanche y Pontalis, 1971, p. 489), psiquismo que está en construcción. P. Aulagnier (1994) dice: “si el yo no conservara la certeza de habitar un mismo y único cuerpo, cualesquiera sean sus modificaciones, la permanencia necesaria de ciertos puntos de referencia identificatorios desaparecerían” (p.129, 130).

En síntesis, el Yo es una instancia psíquica, un precipitado de identificaciones, que se ha ido constituyendo a partir de diferenciarse del ello, gracias al contacto con la realidad exterior, con el propio cuerpo y con “los enunciados identificantes provenientes del discurso materno” (Rother de Hornstein, 1994, p. 235).

Siguiendo a Paz, J. (1973), el Yo se puede definir como organización de sistemas que se manifiestan de una manera integrada. “Desde esta perspectiva, el concepto de Yo expresa una convergencia: es un *logro*.”(p. 61) “Y es continuidad, reconocimiento de su estar existiendo en el seno de conflictos y contradicciones conservando-se.”(p. 61).

Mediante el proceso identificatorio, desde el inicio de la vida, el sujeto incorpora aspectos, modalidades, gestos, ideales, que son tomados de los otros, a cargo de su cuidado. Este proceso de incorporación continúa a lo largo de toda la vida: nuevos vínculos proporcionarán nuevos modelos.

El sentimiento de identidad se constituye a partir de los procesos identificatorios; la representación de un cuerpo unificado; la vida pulsional; los conflictos; el reconocimiento de la

alteridad; el sentimiento de pertenencia a una familia, a un grupo, a una cultura. Integra la propia imagen narcisista. El narcisismo cumple una función esencial en la constitución de la identidad, siendo éste saludable, cuando permite la búsqueda o el establecimiento de metas, en tanto resulta patológico, cuando está al servicio de una búsqueda desesperada de sostén de la propia imagen. Esa imagen que los otros significativos nos devuelven posibilita la narcisización y favorece la autoestima.

Al mismo tiempo que va armándose el aparato psíquico, a través de los primeros vínculos fundantes, con momentos cruciales, la infancia y la adolescencia, irá cimentándose la propia identidad, como sentimiento correlativo, como aspecto vivencial de ese proceso de construcción. Es decir, que, paralelamente a un psiquismo que se va estructurando, un sentimiento irá surgiendo, dándole significación. Identidad expresada en el “yo soy” que nos define, que nos identifica.

Las circunstancias de la vida van modificando el sentimiento de identidad, sin embargo, la vivencia de ser uno el mismo permanece, la cohesión está presente aunque haya cambios. Y es necesario que así ocurra. Esta identidad tambalea cuando el yo enfrenta traumas significativos o cuando la constitución psíquica ha sido débilmente establecida.

Dice Hornstein, L. (2003), refiriéndose a la patología de los límites: “La lucha por mantener la identidad es prioritaria para que las fronteras entre lo interior y lo exterior no se tornen más borrosas”. (p. 102) Lucha que será especialmente intensa cuando la identidad no contó, para su construcción, con bases sólidas y anclajes en un yo afirmado en sus identificaciones. Y, en estos casos, se ponen en riesgo las elecciones de objeto. La identidad frágil temerá perderse, diluirse, si se “entrega” al objeto y tratará de retrotraer su libido al yo, privándose, al mismo tiempo, de la posibilidad del enriquecimiento a través del vínculo.

Observamos en la adolescencia cómo el proceso de duelo genera cierto sentimiento de extrañeza de sí que, luego, en circunstancias saludables, se resolverá, instalándose la vivencia de seguir siendo el mismo, a pesar de los cambios y del crecimiento. Este devenir se ve interrumpido cuando el aparato psíquico es particularmente frágil, generando vivencias intensamente angustiantes, conducentes, en ocasiones, a procesos psicóticos, expresados como desconocimiento de sí. Esto puede ser graficado con la expresión de una paciente joven psicótica que, refiriéndose a sí misma, decía: “Marta murió”.

También hemos hecho referencia al término Subjetividad. Encontramos que este concepto es utilizado por diversos autores como equivalente de: Self, Personalidad, Sujeto, Identidad. Dicho concepto parece englobar los anteriormente mencionados. Bleichmar, S. (2004), en sus trabajos sobre esta temática, insiste en que la Subjetividad cambia, se modifica por factores socio – político - económico – culturales, a lo que denomina Producción de Subjetividad. Estos factores contribuyen a enriquecer la identidad subjetiva, dando cuenta de la plasticidad y apertura del aparato psíquico, abierto al mundo.

Hornstein, L. (2003) afirma: “Mientras haya vida habrá trayecto identificatorio.” (p. 104). Tendrán lugar nuevos encuentros intersubjetivos, enriquecedores; habrá cambios, habrá crecimiento. Y el sentimiento de identidad, ¿cómo se irá desplegando? Respondemos con palabras de Rother de Hornstein, M. C. (2003): “La identidad..... (es) una experiencia interior que corresponde a un reconocimiento de sí que se modifica en el devenir” (p. 173). Da cuenta de aspectos que permanecen y de aspectos que cambian, pero que posibilitan el reconocimiento de sí y el reconocimiento por parte de los otros. Siguiendo a Vecslir (2003): “La identidad del Yo se construye a lo largo de la vida, sostenida desde una matriz básica de identificaciones que permanece y actúa como sostén”. (p. 247). Este sostén permite una organización estable.

A ello también contribuyen la memoria, la historia, la unicidad corporal y el reconocimiento de los otros. Además, el “yo soy”, en estructuras saludablemente constituidas, implica un reconocimiento del “yo fui” y se proyecta en un “yo seré”, a través de metas, de objetivos. La identidad pareciera ser el hilo conductor que unifica, tanto las experiencias como las fantasías.

Creemos que son, todos estos factores, los que permiten la vivencia de permanencia, a la manera de la estructura de una casa, a la cual se la puede modificar (agregando o sacando accesorios) sin que parezca extraña o desconocida. Se trata de una misma persona, a lo largo de la vida, habitando un mismo cuerpo y un mismo psiquismo. Cualquier momento del proceso vital ofrece oportunidades para adquirir nuevas herramientas, favoreciendo la producción de subjetividad. Cambiar no es demoler; demoler sería la imagen que se corresponde con lo que acontece en los procesos psicóticos.

Sintetizando, apoyado en el Yo, el sentimiento de identidad asegurará nuestra continuidad psíquica. Seré “yo” toda la vida, no hay forma de que sea otro, más allá de los cambios.

El pasado deja sus marcas (“yo fui”) pero, también, podemos resignificarlo; en ocasiones, a través de un trabajo psicoterapéutico, leerlo a través de otra mirada, sin que implique un cambio de identidad. El presente (“yo soy”) es lo que nos toca vivir; afirmados en él proyectamos un futuro (“yo seré”).

“Soy quien soy, No preciso identificación. Sé bien de dónde vengo y dónde voy.
Porque soy lo que soy, y no quien quieras vos.”

4. Conclusiones

A partir del trabajo realizado, encontramos una continuidad en este Yo, que, si bien se empezó a constituir en los inicios de la vida, a lo largo de ella, y vicisitudes mediante, creció, cambió, sin dejar de ser el mismo.

5. Referencias

- Bleichmar, S. (2004). *Qué permanece de nuestras teorías sexuales para la práctica actual*. Clases de Postgrado. Facultad de Psicología. UNC.
- Freud, S. (1967). *El Yo y el Ello*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

-
- Hornstein, L., Aulagnier, P. Rother de Hornstein. M. C. y otros. (1994). *Cuerpo, historia, interpretación – Piera Aulagnier: de lo originario al proyecto identificador*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche y Pontalis. (1971). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- Lerner, H. (compilador), Hornstein, L., Rother de Hornstein, M.C. y otros. (2003). *Psicoanálisis: cambios y permanencia*. Buenos Aires: libros del Zorzal.
- McDougall, J. (1998). *Las mil y una caras del eros*. Buenos Aires: Paidós.
- Mello, A. (2013). El hijo de Hernández, Cuarteto de Nos. <https://www.youtube.com/watch?v=Ybmevr8AlfI>
- Paz, J. (1973). *Psicopatología. Sus fundamentos dinámicos*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.